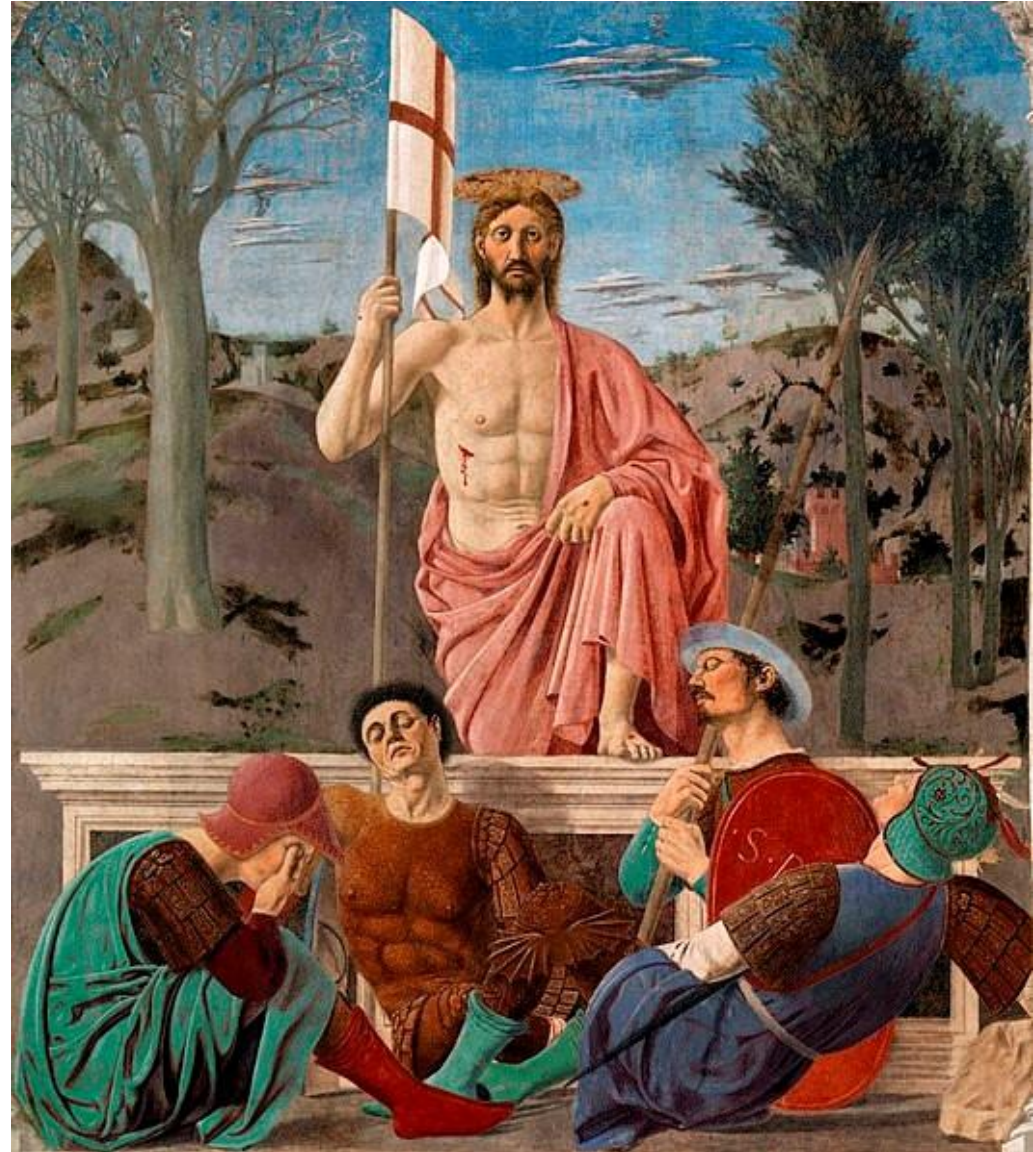


LA MEJOR OBRA PICTÓRICA DEL MUNDO

El famoso fresco de Piero della Francesca: La resurrección, fue pintado alrededor de 1463 en la Toscana, Italia. Jesús aparece en el centro de la escena en el momento en que vence a la muerte y se alza por encima de cuatro soldados dormidos junto al sepulcro. El cuadro ilustra el contraste entre la esfera humana y la divina. El simbolismo se observa también en el paisaje del fondo: a un costado de Jesús se aprecian árboles viejos, sin hojas y sin vida; al otro lado, árboles jóvenes y lozanos. Se trata de un recordatorio de que la resurrección de Cristo es garantía de vida eterna para todos los que depositan en Él su esperanza: «Porque Yo vivo, también ustedes vivirán» (Juan 14:19). Aldous Huxley afirmó que ese fresco era «la mejor obra pictórica del mundo». En todo caso, lo que me llamó la atención a mí fue cómo se salvó la obra durante la Segunda Guerra Mundial.





Hacia el final de la contienda, los aliados combatían para librar a la Toscana de la ocupación alemana. Un destacamento británico llegó a las colinas que dominan la ciudad de Sansepolcro, donde se encuentra el edificio que alberga el fresco de La resurrección. Enseguida se dio la orden de iniciar los disparos de artillería.

En ese momento, un oficial de artillería británico llamado Tony Clarke se acordó de haber leído un ensayo de Huxley de 1925 en el que se describía la pintura, y se vio en un dilema. Al final, consciente de que el fresco mencionado por el escritor se encontraba en la ciudad, aquel amante del arte resolvió incumplir la orden recibida —aun exponiéndose a un consejo de guerra— y mandó suspender el fuego de artillería.

En realidad las tropas de ocupación alemanas ya habían evacuado la localidad, por lo que los británicos la liberaron fácilmente al día siguiente. La ciudad no sufrió daños, y el fresco tampoco: se salvaron de milagro gracias a la determinación de Tony Clarke y a unos renglones de un ensayo. Un tiempo después, los habitantes de Sansepolcro, en reconocimiento de que el oficial hubiera librado a su ciudad de la destrucción, bautizaron una calle en su honor.



No sé si el oficial era creyente, ni si lo era Huxley, el escritor satírico. En cualquier caso, sus palabras y actos sirvieron para preservar esa representación de la resurrección de Cristo, como testimonio para la posteridad. Para mí es una clara muestra de intervención divina en las circunstancias más inverosímiles. Él puede valerse de unas pocas palabras recordadas en el momento preciso para responder a las oraciones de Sus hijos urgidos de protección.

www.freekidstories.org

